

VALLE-INCLÁN, RAMÓN MARÍA DEL (1866–1936). Fue un gran novelista, poeta y autor dramático español, además de cuentista, ensayista y periodista. Destacó en todos los géneros que cultivó y fue un modernista de primera hora que satirizó amargamente la sociedad española de su época.

Nació en Villanueva de Arosa, Pontevedra, y estudió derecho en Santiago de Compostela, pero interrumpió sus estudios para viajar a México, donde trabajó como periodista en *El Correo Español* y *El Universal*. A su regreso a Madrid llevó una vida literaria, adoptando una imagen que parece encarnar algunos de sus personajes. Actor de sí mismo, profesó un auténtico culto a la literatura, por la que sacrificó todo, llevando una vida bohemia de la que corrieron muchas anécdotas. Perdió un brazo durante una pelea. En 1916 visitó el frente francés de la I Guerra Mundial, y en 1922 volvió a viajar a México. Al proclamarse la República, en 1931, desempeñó varios cargos oficiales, entre ellos el de Director de la Escuela de Bellas Artes de Roma. Posteriormente regresó a Galicia donde murió en enero de 1936, en Santiago de Compostela, se consideraba carlista y alidófilo en la I Guerra Mundial.

Su primer libro fue *Femeninas*, de 1895, con el relato 'La niña chole' de inspiración mexicana, a la que siguieron obras de inspiración gallega, donde destaca la estilización lírica del ambiente campesino y popular, como *Flor de santidad*, de 1904, la poesía de *Aromas de leyenda*, de 1907, y al mismo tiempo el arte erótico refinado, evocador y musical de las cuatro *Sonatas* (de otoño, estío, primavera y verano), aparecidas entre 1902 y 1905, y que constituyen la biografía galante del marqués de Bradomín, y suponen la culminación del modernismo español. En 1907 se casó con la actriz Josefina Blanco, y publicó la primera de sus llamadas comedias bárbaras, *Aguila de blasón*, a la que siguió *Romance de lobos*, de 1908, obras de gran estilización dramática en un ambiente violento de resonancias medievales. En *Cara de plata*, de 1922, tercer volumen de esta trilogía teatral, vuelve a observarse el giro hacia las consideraciones de crítica social, como también ocurre en sus tres novelas ambientadas en la guerra carlista, *Los cruzados de la causa*, de 1908; *El resplandor de la hoguera*, de 1909, y *Gerifaltes de antaño*, de 1909, que ofrecen una amplia visión de carácter histórico de la época.

En las obras dramáticas *Cuento de abril*, de 1910, y *La marquesa Rosalinda*, de 1913, retoma el modernismo. Lo mismo que ocurre en *Voces de gesta*, de 1911. A partir de entonces, la tragedia resulta escueta, desnuda, aunque en *La lámpara maravillosa*, de 1916, todavía utilice un lenguaje hermético para exponer ideas originales acerca del misticismo y la creación.

Probablemente su segundo viaje a México le inspiró la escritura de *Tirano Banderas*, publicada en 1926, y considerada su mejor novela, síntesis del mundo americano, de muchos personajes y caudillos, que antecede a las llamadas novelas de tiranos cultivadas, entre otros, por Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier o Gabriel García Márquez.

Luces de bohemia, su obra teatral de 1920, estableció una estética de la deformación, por medio de la que estiliza lo bajo, lo feo, con una especie de expresionismo gestual y caricaturesco que él mismo llama del héroe reflejado en el espejo cóncavo y que llamará esperpento y tiene antecedentes en Quevedo y Goya. Probablemente sea su obra teatral más lograda. *Los cuernos de don Friolera*, de 1921, y *Las galas del difunto*, 1926, inciden en esta estética, mientras que en *Divinas palabras*, de 1920, la virtud de la palabra sagrada se impone a las pasiones carnales en unos ambientes de pesadilla.

Valle-Inclán volvió a escribir novela histórica en *El ruedo ibérico*, una serie de novelas que se basan en el reinado de Isabel II, donde aparece una amarga visión satírica de la realidad española, y que consta de *La corte de los milagros*, de 1927, *Viva mi dueño*, de 1928 y *Baza de espadas*, que apareció póstumamente.

Valle-Inclán se caracterizó por su excentricidad: fue carlista por estética. Pero también destacó por su inconformismo, la entrega rigurosa a su arte y una audaz búsqueda de nuevas formas.

Políticamente pasó de ser tradicionalista a, a partir de 1915, dar un giro radical acercándose cada vez más a posturas revolucionarias.

Fue un artista muy evolutivo. En su vida se destacan principalmente tres etapas:

Su obra puede clasificarse de la siguiente manera:

Etapas modernista.

Valle-Inclán comienza su carrera literaria bajo la influencia del modernismo de Rubén Darío y de los movimientos estéticos franceses del siglo XIX. Destacar: una visión nostálgica; utopía de una visión imposible preburguesa; personajes que mueren por amor, héroes. Abundan aspectos líricos y su intención poética. Escribe cuentos, leyendas. *Flor de santidad* (1904)

En esta época escribió las *Sonatas*:

a) *Otoño* (1902).

b) *Estío* (1903).

c) *Primavera* (1904).

d) *Invierno* (1905).

– Él protagonista es el marqués de Bradomín. Todos los sustantivos llevan un adjetivo, así crea un ambiente. Exaltación de un mundo decadente. Prosa rítmica, refinada y bellísima a efectos sensoriales.

Etapas intermedia (evolución del estilo).

Inicia la búsqueda de un estilo más personal. Se empieza a arrimar al 98; aumenta la crítica y disminuye la estética; personajes violentos, frenéticos, fanáticos; escenas más sangrientas. Su prosa es menos estética.

A. Comedias bárbaras:

a) *Águila de blasón* (1907).

b) *Romance de lobos* (1908).

c) *Cara de plata* (1922).

B. Novelas de la guerra carlista.

– Son una historia novelada.

Etapas del Esperpento.

Deformación expresionista de la realidad moral; personajes deshumanizados, convertidos en fantoches de humanidad distorsionada; lenguaje avaro, duro e incluso obsceno. Los personajes son trasuntos del autor. Óptica deformante:

Tirano Banderas (1926).

El ruedo ibérico:

a) *La corte de los milagros*.

b) *Viva mi dueño*.

c) *Baza de espadas*.

El esperpento según Valle-Inclán:

Los héroes clásicos reflejados en espejos cóncavos dan el Esperpento. Las imágenes más bellas, en un espejo cóncavo, son absurdas.

Esperpento es un término de origen incierto probablemente mexicano de comienzos de 1890. Significa

«persona o cosa muy fea». Se aplica también como «desatino literario»

Valle, partiendo de la dicotomía entre fondo y forma, presenta una visión deformada de la realidad. Rompe la figura la deshumaniza, muestra expresiones quebradas, duras, pasando por la ironía, lo grotesco, lo sarcástico, hasta llegar al estallido de la figura que se convierte en la «no- figura» La expresión sensible de un rostro carente de rostro.

Los sueños, la imaginaria, la hechicería, la alucinación, el erotismo, lo onírico, el automatismo, son las bases del Surrealismo. Tales impresiones son casi una constante en la obra de Valle-Inclán. Además, busca reflejar la situación incierta, angustiante, atormentada de la época y la inseguridad de un futuro imprevisible. Sus personajes muestran la marca trágica del **decadentismo** y del **expresionismo**.

El decadentismo no es el considerado como período de transición entre un movimiento que envejece y otro que está por emerger, sino al estilo refinado que permite mediante su uso, mostrar una decadencia histórico-social, política y económica. Por estos años la decadencia social no se corresponde con una decadencia literaria ni dramática sino que, por el contrario, la cruda realidad del pueblo español se convierte en nutriente de la pluma de los dramaturgos, literatos y críticos.

El expresionismo-movimiento de origen esencialmente alemán- muestra la vida interior de la humanidad en lugar de su apariencia externa. Tales situaciones englobadas en los lenguajes del espectáculo teatral y en las acciones dramáticas, son capaces de captar y reproducir esa otra realidad profunda y emotiva.

Valle, deja al descubierto una España de apariencia, donde prima la pobreza, el hampa y la violencia, dentro de una técnica rigurosamente esperpéntica en «*El Crimen de Medina*».

«Crimen horrible pregona el ciego.

Y el cuadro muestra de un pintor lego,

que acaso hubiera placido al Griego.

Abre la puerta brazos armados.

Fieros puñales son levantados

quinqué y mesilla medio volcados.

Azul de Prusia son las figuras

y de albayalde las cataduras

de los ladrones. Goyas a oscuras.

Un bandolero –¡qué catadura!–

cuelga la faja de su cintura,

Solana sabe de esta pintura».

Premeditadamente, Valle utiliza la plástica como debeladora de su creación. De tal enormidad y desmesura surge la plasticidad desgarrada y creadora del Hombre. El Hombre, como acusación y como esperanza. Goya crea su propio lenguaje expresivo, es el profeta de la distorsión moderna. Deforma, tortura, caricaturiza, maltrata las formas figurativas, posee un áspero humor español. El Arcipreste de Hita, Góngora, Quevedo, al igual que Valle-Inclán, se reconocen en Goya. Poseen un humor impregnado de violencia, de tragedia y de comedia.

Valle-Inclán en 1920 publica *«Luces de Bohemia»*, en el cual él a través de sus personajes define el **esperpento** como categoría estética. La deformación esperpéntica unida al humor sarcástico y a su manera particular de ver el mundo, según lo expresan sus personajes en un pasaje de la pieza: en donde el poeta ciego Max Estrella dialoga con su lazarillo don Latino:

«Max: La Tragedia nuestra no es tragedia.

Don Latino: ¡ Pues algo será!

Max: ¡ El Esperpento! Los ultraístas son unos farsantes. El Esperpento lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato. Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos, dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada»

En otra escena Max expone: «España es una deformación grotesca de la civilización europea.

Don Latino: Conforme. Pero a mí me divierte mirarme en los espejos cóncavos de la Calle del Gato.

Max: Mi estética actual es transformar con matemática de espejo las normas clásicas.

Don Latino: ¿ Y dónde está el espejo?

Max: En el fondo del vaso.

Don Latino: ¡ Eres genial! ¡ Me quito el cráneo!

Max: Latino, deformemos la expresión en el mismo espejo que nos deformamos las caras, y toda la vida miserable de España»

Del diálogo entre Max Estrella y don Latino se infiere que, el concepto de **esperpento** como forma estética, trasciende lo genérico. Además, le resulta imposible ubicar al héroe clásico dentro de la sociedad moderna. Por tanto, si la realidad española de por sí es esperpéntica, no se pueden aplicar normas clásicas sino que se torna imprescindible crear otras acordes con las nuevas coyunturas socio-culturales. De todas maneras, los pueblos, las gentes impregnadas de tradiciones, nunca pierden el origen. Valle dijo: **« Sólo las figuras cargadas de pasado están ricas de porvenir»**

Valle proyecta en las palabras de sus personajes, sobre todo en las alucinaciones de Max, el Madrid oscuro y tenebroso que recorre: calles, cementerio, zaguán, calabozo, librería, sótano. Todo es gruta, grotesco. El ambiente madrileño irrespirable, asfixiante. La vulgaridad, la pobreza. La oscuridad se ve como la extinción de la claridad inherente a los objetos, o como el efecto que producen los objetos oscuros sobre los claros al ocultarlos. La noche no es el resultado negativo del retiro de la luz sino la capa de color oscuro que reemplaza

o cubre el día.

Lo grotesco llega hasta las últimas escenas cuando Max antes de morir se despide con un saludo cotidiano: «¡*Buenas Noches!*!».

La muerte lo libera de la incompreensión, de la soledad y del hambre. Su anunciación ha estado presente a lo largo de la noche. Y... A su medida alucinó una apoteosis como el entierro de Víctor Hugo. Un duelo acorde con sus sueños.

LA GENERACIÓN DEL 98

Noventayochistas y modernistas constituyen una misma generación histórica y entre ellos hay numerosos puntos comunes.

LA MADUREZ DEL 98. ACTITUDES, IDEAS Y TEMAS

Idealismo, con los siguientes rasgos:

- 1.- Se intensifica el entronque con las corrientes irracionalistas europeas: Schopenhauer, Kierkegaard...
 - Puede hablarse de neorromanticismo.
- 2.- Preocupaciones existenciales y religiosas.
 - Sobre todo Unamuno.
- 3.-El tema de España, enfocado con tintes subjetivos.

SIGNIFICACIÓN LITERARIA DEL 98. ESTILO

Contribuyeron mucho a la renovación literaria de principios de siglo.

Larra fue considerado un precursor.

Admiran a los clásicos:

De aquí salen las novedades estilísticas.

- a) Reacción contra la retórica decimonónica.
- b) Exigente cuidado del estilo.

Innovaciones en los géneros literarios:

- Profundas novedades en la novela.
- Los intentos renovadores en el teatro tuvieron menor éxito.

La renovación de los noventayochistas es considerada la Edad de Plata de nuestra literatura.